



Comunicación e historia reciente: la Guerra de Malvinas desde las memorias ciudadanas locales en San Luis

Marcela Navarrete, Cintia Martínez, Roxana Farías

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e702>

Comunicación e historia reciente

La Guerra de Malvinas desde las memorias ciudadanas locales en San Luis (1)

Cintia Martínez

Universidad Nacional de San Luis

Argentina

cdm.historiadora@gmail.com

Marcela Navarrete

Universidad Nacional de San Luis

Argentina

navarrete.h.marcela@gmail.com

Roxana Farías

Universidad Nacional de San Luis

Argentina

roxanajfarias@gmail.com

En palabras de Walter Benjamin, se trata de “adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (1994, p. 178).

Resumen

Esta ponencia constituye un avance de investigación sobre los medios de comunicación de San Luis y las dictaduras militares de 1930 a 1966. Hemos analizado la configuración de las identidades políticas y sus disputas en el discurso mediático local. Respecto a la última dictadura cívico-militar (1976-1983) hemos relevado los medios existentes y recuperado los relatos de ciudadanos/as de San Luis y Villa Mercedes.

Advertimos que el golpe de Estado cambió la vida cotidiana de aquellas personas que se encontraban en áreas claves de la vida social y política. En cambio, quienes estaban en actividades alejadas de la vida pública, percibían a San Luis como un lugar tranquilo, a diferencia de las grandes ciudades. Sin embargo, los testimonios coincidieron en que la última dictadura cívico-militar fue el momento más oscuro de nuestra historia.

Según Mirta Varela (2002), este período tiene dos etapas, una abarca hasta 1980 y la otra desde 1980 hasta 1983. En esta, el gobierno militar enfrentó dificultades que debilitaron su mandato, tales como los cambios de figuras presidenciales, crisis económica y creciente protesta ciudadana. En este contexto, el 2 de abril las Fuerzas Armadas ocuparon las islas Malvinas, iniciando una guerra cuya derrota provocó una profunda crisis en el régimen militar. La movilización social obligó a establecer un cronograma electoral.

En este trabajo abordamos la segunda etapa, indagando las memorias de los/as ciudadanos/as de San Luis y Villa Mercedes, a través de sus relatos de vivencias y percepciones sobre la Guerra de Malvinas y la vuelta a la democracia. En ese sentido, propone un ejercicio intencional de la memoria orientado por el deseo de la comprensión de lo ocurrido, siguiendo a Pilar Calveiro (2006). Para la autora:

“La memoria, parte de la experiencia, de lo vivido, de la marca inscripta de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo. Sin embargo, en lugar de quedar fijada en la marca, la cualidad de la memoria reside en que es capaz de trascenderla, de asignarle uno o varios sentidos para hacer así de una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar” (Calveiro, 2006, p. 377- 378).

Para conocer estos sentidos producidos recurrimos a la técnica de entrevistas semiestructuradas correspondiente a la metodología cualitativa.

Es relevante a los fines de construir memoria desde la comunicación, conocer la relación entre la experiencia de la ciudadanía, los medios y el poder.

Palabras clave: medios, dictadura, ciudadanía

Ponencia completa

Mesa 18: “Comunicación, historia, memoria y derechos humanos”

Breve presentación de actores y acontecimientos históricos

El 24 de marzo de 1976 se concreta el Golpe de Estado al gobierno de María Estela Martínez viuda de Perón, a pesar de su anuncio del llamado a elecciones para diciembre de ese año. No sólo la presidenta a cargo es detenida, sino también gobernadores, gremialistas y funcionarios, entre los que se encuentra el gobernador de San Luis Elías Adre.(2) La Junta de Comandantes compuesta por Videla, Massera y Agosti se hace cargo del poder ese mismo 24, y el lunes 29, Videla jura como presidente de facto y declara haber llegado al gobierno para “terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo” (Proclama del 24/03/1976).

A nivel local, el golpe irrumpe a las tres de la mañana con la ocupación de la Casa de Gobierno, la Jefatura de Policía, la usina eléctrica, la municipalidad y terminales de ómnibus y ferroviaria por parte de los militares. De igual manera, en Villa Mercedes toman los edificios públicos más importantes y el local de la CGT.

Al día siguiente, el poder militar suspende toda actividad política, disuelve los partidos y dispone la intervención a la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). En los días subsiguientes, resuelve no dar información sobre los detenidos, cuyo número asciende rápidamente a más de trescientos e incluye a trabajadores de Vialidad Provincial, gremialistas, estudiantes, profesores de la UNSL y escuelas secundarias, militantes barriales.

Si bien San Luis está bajo la órbita de la Aeronáutica, en aquel momento, la ciudad capital es dominada por el “control operativo” del Tercer Cuerpo de Ejército cuyo jefe es el General de División Luciano Benjamín Menéndez y la ciudad de Villa Mercedes se encuentra supeditada a la autoridad de la V Brigada Aérea.

El gobierno provincial durante la dictadura es ocupado por los brigadieres Cándido Martín Capitán (desde el 20 de abril de 1976), Hugo Raúl Marcilese (desde el 7 de junio del

mismo año) y Hugo Eugenio Di Rissio (desde el 1º de abril de 1981 hasta el regreso de la democracia en 1983).

En la primera etapa que señala Mirta Varela (2002), que abarca entre los años 1976 y 1980, miles de personas son secuestradas y detenidas, la mayoría de ellas continúan desaparecidas. Asimismo, muchos argentinos, amenazados o atemorizados, emprenden el camino del exilio. Durante estos años, el desconocimiento de la metodología de la represión que aplican los militares es una estrategia que generaliza el miedo y el silencio. En 1977, la decisión de un grupo de madres de detenidos-desaparecidos de reunirse semanalmente en la Plaza de Mayo pone en evidencia la falta de transparencia de la acción militar. Después del Campeonato Mundial de Fútbol, los espacios de discusión están ocupados por los debates sobre el conflicto de límites con Chile en la zona del canal Beagle y los preparativos de la que es presentada como la guerra inevitable. Asimismo, la creciente repercusión que tienen en el extranjero las denuncias de las Madres, familiares y organizaciones defensoras de los derechos humanos fortalecen la posición de estos grupos en la escena política interna. En 1979, un sector del movimiento obrero comienza a realizar acciones públicas de protesta contra la devastadora política económica del gobierno militar. El aumento de la recesión y el desempleo profundiza el proceso de movilización social.

Durante este periodo, en nuestra provincia, se detienen alrededor de dos mil personas y son desaparecidas 40 (estudiantes, trabajadores, sindicalistas, docentes universitarios, etc) de entre 21 y 55 años de edad. Asimismo, se puede comprobar la existencia de 13 centros de detención clandestinos.(3)

En la segunda etapa, entre 1981 y 1983, a las protestas de las organizaciones de derechos humanos y algunos sectores del movimiento obrero se suman, poco a poco, los partidos políticos. Por otra parte, la derrota en Malvinas acrecienta el desprestigio tanto como conducción política como fuerza militar. Esto, sumado a la crisis económica, lleva a los militares a negociar un cronograma electoral y se fija el 30 de octubre de 1983 como fecha para los comicios generales.(4)

Fundamentos teóricos y precisiones metodológicas

Dado que trabajamos sobre procesos de producción de sentido, perspectivas de los sujetos y memoria, es que creemos necesario precisar algunos supuestos de partida que constituyen convicciones teóricas que tienen implicancias epistemológicas y metodológicas.

En principio, es pertinente aclarar que adoptamos la designación de *dictadura cívico-militar* por el apoyo, en algunos casos tácito y en otros explícito, que brindan diversos sectores de la sociedad civil al régimen militar. El consenso tácito proviene de los ciudadanos, quienes ven en la dictadura una solución a la crisis que se había gestado en los años previos, sobre todo en el último gobierno peronista (1973-1976). Diversos autores (Calveiro, 2004; Lvovich y Bisquert, 2008; Raggio y Salvatori, 2010; Vezzetti, 2002) coinciden en que las Fuerzas Armadas se presentan como salvadoras de una nación en caos y la sociedad acepta la instauración del régimen militar a cambio de recuperar el orden social.

Por otra parte, el apoyo explícito proviene de sectores de alto poder económico, por ejemplo, la Sociedad Rural Argentina, la mayoría de los medios de comunicación, algunos partidos políticos, como la Unión Cívica Radical (UCR), y un amplio sector de la Iglesia católica: las líneas tradicionalista y conservadora del Episcopado Católico Argentino. Tal como señala Hugo Vezzetti (2002) “hay que recordar que el régimen, en verdad, fue cívico-militar, que incorporó extensamente cuadros políticos provenientes de los partidos principales y que no le faltaron amplios apoyos eclesiásticos, empresariales, periodísticos y sindicales” (p. 39). Por su parte, Pilar Calveiro (2004) afirma que “los Golpes de Estado vienen de la sociedad y van hacia ella; la sociedad no es el genio maligno que los gesta ni tampoco su víctima indefensa. Civiles y militares tejen la trama del poder” (p. 5).

Otro concepto que consideramos importante mencionar es el de *memoria*. Pilar Calveiro (2006) señala que la memoria parte de la experiencia, de lo vivido, de la marca inscripta de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo. Agrega que, en lugar de quedar fijada en la marca, la cualidad de la memoria reside en que es capaz de trascenderla, de asignarle uno o varios sentidos para hacer así de una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar. En este sentido, debido a que parte de la experiencia directa, la memoria es múltiple como lo son las vivencias mismas.

Calveiro afirma que además de la diversidad de vivencias, de acuerdo con las diferentes experiencias, también existe una reconstrucción de las mismas a lo largo del tiempo, de

manera que la memoria de un mismo acontecimiento difiere según los momentos en que se lo recuerda.

En suma, la memoria se dispara desde el presente, lanzándose hacia el pasado y, por otra parte, se construye en tramas discursivas.

Para comprender la producción de sentido en esas discursividades, nos basamos en los fundamentos teóricos/metodológicos de la Teoría de los Discursos Sociales (TDS) de Eliseo Verón. A partir de estos, realizamos una lectura de las entrevistas semiestructuradas considerando que tienen como condiciones de producción al discurso mediático, los relatos que surgen de los ex-combatientes y de sus familias, las imágenes de los cuerpos y los lugares de la lucha que testimonian la destrucción y el horror. Asimismo, la proyección de películas, documentales y programas especiales causa un gran impacto en la sociedad de la época. También los relatos museísticos proponen otras lecturas y una nueva verdad que contradice al discurso exitista de los militares y la prensa cómplice.

El papel de los medios en la Guerra de Malvinas

Tal como lo desarrollan Martín Malharro y Diana López Gijsberts (2003), la importancia que tienen los medios de comunicación en la vida política argentina no se limita solamente al relato de los acontecimientos, sino a una intervención directa. Si bien es indudable la crisis política del período anterior al Golpe, es decir el gobierno de Isabel Perón que no logra contener el desborde social y político, queda claro que los grandes medios muestran la intervención militar como camino de salvación: “a partir del 24 de marzo de 1976, el apoyo que la prensa le dará al *proceso* militar será enorme (...) el periodismo que practicaron los grandes medios durante los primeros tres años de dictadura fue en su mayor parte un periodismo cómplice que navegó entre los titulares laudatorios y el silencio comprometido” (Malharro y López Gijsberts, 2003, p. 20).(5)

Durante la Guerra de Malvinas, los grandes medios también cumplen un rol estratégico porque sólo a través de ellos la población accede al relato de lo que acontece en el lugar de batalla y a todo lo que se genera como campaña solidaria para contribuir con la causa. Lidia Puga en el capítulo “Malvinas: la guerra de la información” (2003) dice que la decisión de ocupar las Islas ya está tomada a principios de diciembre de 1981 por parte del gobierno militar.(6) En esta primera etapa de instauración de la causa e inicio de la guerra, la autora cita

como ejemplo las columnas escritas por el periodista Jesús Iglesias Rouco en el diario *La Prensa* en enero de 1982 que sugiere que Estados Unidos apoyaría a la Argentina si ésta intenta recuperar las Islas, al tiempo que considera que “es el momento oportuno” para hacerlo. No obstante, en los días previos son pocos los medios que anticipan o dejan entrever el inicio del conflicto. El 31 de marzo el semanario *Siete Días* publica el titular “Periodismo de anticipación, Argentina recupera las Malvinas” y complementa con otro que dice “Puerto Stanley: terminan 150 años de ocupación”.

El día 2 de abril la primera plana de grandes diarios como *La Nación* y *Clarín* dan cuenta del desembarco de las tropas y al día siguiente las noticias son “coronadas por grandes titulares y resaltan el poder de convocatoria y, fundamentalmente, de adhesión al operativo de las Fuerzas Armadas” (Puga, 2003, p. 196). A partir de entonces y hasta el final de la guerra, la Junta Militar impone el slogan “Argentinos, a vencer”, una consigna triunfalista que se replica en spots televisivos, radiofónicos y en cine. Durante mayo continúa este clima exultante con avisos que ocupan la totalidad de páginas y empapelan las calles de las principales ciudades del país. Algunas leyendas dicen “Ya estamos ganando. ¡Argentinos a vencer! Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro”, este slogan es acompañado por la imagen de las manos de un hombre y una mujer levantando el dedo pulgar.(7)

La segunda etapa de la guerra que señala la autora citada es la de los combates que comienzan el 1º de mayo, que tiene su gran impacto al día siguiente con el hundimiento del Crucero General Belgrano. A pesar de la información que se difunde de las bajas, los ataques navales y aéreos que se agudizan progresivamente por parte de Gran Bretaña, la revista *Gente* el 7 de mayo anuncia en letra resaltada “Estamos ganando”. Seguidamente, en junio comienza la última etapa que Puga menciona como la de la rendición. Este hecho se produce el 13 de junio de 1982, a dos días de la llegada del Papa Juan Pablo II a la Argentina. El cese al fuego se firma el día 14 a las 19 horas entre el general Mario Benjamín Menéndez y el jefe de las tropas inglesas general Jeremy Moore.

Durante la guerra de Malvinas hay un manejo centralizado de la información que es posible, entre otros factores, por la distancia existente entre Buenos Aires y el escenario de la guerra que imposibilita cualquier chequeo de la información, como por la política informativa que se instaura desde el 29 de abril por parte de la Junta Militar. Ésta mediante el comunicado nº 36 establece que toda la información queda sujeta al control del Estado Mayor Conjunto

“como medio para combatir las inexactitudes en la información y a efectos de que la población se mantenga correctamente informada, las noticias serán difundidas diariamente por un vocero oficial” (p. 208). Los diarios *La Nación* y *Clarín* justifican estas medidas y las refuerzan con epítetos de apoyo que legitiman el manejo de la información por parte del poder militar. Las revistas como *Gente*, *La Semana* y *Siete Días* tienen un papel importante durante la guerra. Estas publicaciones, dirigidas sobre todo a la clase media argentina, modifican su habitual estilo de publicación y se enfocan en los acontecimientos de la guerra. Dice Puga que el grueso de la información en sus páginas lo ocupan las fotografías acompañadas de artículos redactados por cronistas nacionales o enviados especiales. Hay una construcción discursiva en estos medios que parece competir con la televisión en cuanto a los recursos para captar la atención. El tono exitista es marcado, en éstas y en general en todos los medios de comunicación argentinos, al punto que es llamativo que, tal como consigna la autora, “ningún periódico o semanario argentino informó abiertamente y por medio de fuentes propias de la rendición argentina en las Islas Georgias” (Puga, 2003, p. 213). Por su parte, en tierra argentina el Papa expresa en tono de consuelo a sus fieles “que acepten todo lo que pueda sucederles con resignación cristiana” (p. 218). Esta frase resulta en ese momento incomprensible para el pueblo argentino, dado que mientras la dice, los medios de comunicación titulan que el país está ganando la guerra.

Los sentidos producidos: análisis de las entrevistas

Para este trabajo realizamos diez entrevistas a personas de la sociedad civil que participan de distintos espacios y en diversos roles: estudiantes, docentes, no docentes universitarios, políticos/as, comerciantes y periodistas. De éstas cuatro son varones y seis mujeres, residentes en Villa Mercedes y en la ciudad de San Luis durante la última dictadura cívico-militar. Sus edades, en el periodo estudiado, oscilan entre los 19 y los 32 años, algunos ya tienen familia a cargo y otros/as son solteros/as. Los/as entrevistados/as y sus ocupaciones en aquellos años son:

- Juan Evangelista Lucero, trabajador del Banco de la Provincia de San Luis.
- Orlando Videla, obrero de la fábrica San José y docente en el Instituto Politécnico de San Luis.

- Héctor Becerra, ingeniero civil, docente universitario y dirigente de la UCR en Villa Mercedes.
- Julia Ruiz Biscontini, comerciante en Villa Mercedes.
- Lilian Sánchez Clavero, estudiante de Ingeniería Química de la UNSL.
- Delia Lucero, costurera y ama de casa.
- Graciela Castro, estudiante universitaria de la carrera de Psicología.
- Syri Guettar Tarabay, comerciante, cuentapropista y escritora.
- Reynaldo Ojeda, médico, funcionario municipal y dirigente peronista.
- Patricia Funes, locutora en Radio LV13 Radio Granaderos Puntanos.

A continuación, consignamos los datos que surgen del análisis de las entrevistas a través de dos ejes:

1. Guerra de Malvinas.
2. Regreso de la democracia

En cada uno, recuperamos lo más relevante que relatan desde sus memorias y percepciones de las experiencias vividas durante la última dictadura cívico-militar en las dos ciudades más importantes de nuestra provincia. Nos interesa conocer cómo el régimen dictatorial incidió en sus vidas cotidianas y el modo en que percibieron el papel de los medios de comunicación a nivel nacional y local.

1. Guerra de Malvinas

Para comprender los sentidos producidos por los sujetos acerca de la guerra de Malvinas, consideramos valioso aproximarnos a sus recuerdos sobre el rol de los medios y el clima emocional que se vive en San Luis y Villa Mercedes en aquel momento.

En cuanto a los medios de comunicación, la mayoría de las personas entrevistadas recuerda que tanto los nacionales como los locales informan que Argentina va ganando. Juan Evangelista Lucero, señala que “en los medios se decía que en los combates en todo momento íbamos ganando. El Belgrano iba a una misión humanitaria más que a una zona de combate.” Similar es el recuerdo de Orlando Videla, quien afirma que “en la radio se decían todas mentiras, que íbamos ganando, que éramos los mejores.”

Resulta valioso el aporte de la locutora Patricia Funes, quien reconoce que “la información estaba muy medida, vos tenías que decir lo que te daban escrito y no opinar, no había una opinión personal de los locutores.” Por su parte, Julia Ruiz Biscontini recuerda que los medios nacionales están a favor de la guerra, al igual que los diarios de Villa Mercedes. En este sentido, se pregunta “¿qué iban a decir que no estuviera a favor de la guerra de Malvinas? Se habían olvidado todos de quiénes eran los militares, porque además de eso no sé si alguna vez se les ocurrió investigar quiénes eran.”

En relación al clima emocional, hay quienes recuerdan que en San Luis se vive un ambiente de euforia al iniciar la guerra. El relato de Reynaldo Ojeda da cuenta de la adhesión colectiva en este primer momento que incluso impulsa a hombres que tenían militancia política a ofrecerse como voluntarios al frente de batalla: “Nos anotamos como voluntarios. Ya no éramos tan chicos pero tampoco tan grandes. Nos salía del alma luchar por la Patria ya que era algo tan común para nosotros que no nos costaba nada”, opina el dirigente peronista. Ese ambiente triunfalista se diluye con el transcurrir de los días y se transforma en desesperación y tristeza. Héctor José Becerra afirma que “después de los primeros instantes de euforia, todo el mundo sabía que no íbamos a ganar la guerra. Pese a toda la propaganda oficial que había en ese momento, todo el mundo que tenía algún conocimiento de la política mundial, sabía que Estados Unidos no nos iba a defender a nosotros como continente.”

Un recuerdo muy recurrente en las entrevistas es que los medios de comunicación y las escuelas solicitan donaciones de alhajas, joyas y dinero para comprar abrigos y alimentos para los soldados. María Delia Lucero sostiene que “en la televisión veíamos cómo la gente iba y donaba cosas, de todo. Las mujeres tejían las medias para los chicos, los soldados. Mi hija, recién empezaba la primaria, y la maestra les dijo que quien supiera tejer, hiciera medias de lana para mandar a los soldados.” Julia Ruiz Biscontini también recuerda que las maestras de sus hijos les piden donaciones, aunque ella no está de acuerdo con que las escuelas hagan campañas para apoyar una guerra impulsada por un gobierno militar. Por su parte, Graciela Castro cuenta que “fue terrible, porque acá en Villa Mercedes por la cercanía con la V Brigada Aérea se hacían ejercicios de oscurecimiento y pasaban los aviones (...) Lo que yo, como joven sentía en ese momento era esa rebeldía dentro mío, esas ganas de *putear* y que no lo podía decir, y mi madre me decía: *controlate, no es momento de decir esas cosas, estamos las dos*

solas. Yo no entendía lo de los festejos, lo mismo me pasó con el mundial '78, que yo estaba en San Luis. No entendía qué festejaban”.

Por otra parte, recuerdan con mucha claridad el día que se enteran que Argentina ha perdido la guerra y sus percepciones sobre la Junta Militar luego de la derrota. “Yo me acuerdo que fue bastante triste, porque inclusive conocía a una señora que perdió un hijo en la guerra”, recuerda Patricia Funes. Por otra parte, María Delia Lucero afirma: “Sentí desesperación cuando dijeron que bombardearon al Crucero General Belgrano. Recuerdo que sufrí mucho.” Syri Gettar Tarabay define a los militares como “absolutamente nefastos, mentirosos, que estafaron a la comunidad”. Agrega que “todos esos jóvenes, esas pobres personitas que mandaron sin ninguna preparación, sin ningún equipamiento ni formación en nada. Mandarlos hacia la muerte de esa manera es estafarlos y estafarnos, a los que fueron los padres de esos chicos y las madres, estafar al país y a nuestro recorrido político.”

Las personas entrevistadas consideran que la derrota de la guerra de Malvinas es un momento clave, ya que a partir de ese episodio la Junta Militar pierde el poco prestigio que, para algunos, le queda en aquel entonces. En este sentido, Juan Evangelista Lucero afirma que cuando se pierde la guerra, la gente empieza a razonar, a pensar que ha sido una movida para desviar la atención, lo cual genera mucha bronca. Agrega que “se empezó a destapar un poco la olla, como quien dice, las reacciones de la gente fueron más contundentes y entre los mismos militares ya había divisiones.” Al respecto, Orlando Videla afirma que la derrota de Malvinas fue una de las razones fundamentales para que se convoquen las elecciones.

En síntesis, las personas consultadas coinciden en que la guerra de Malvinas inicialmente se vive con euforia a partir del relato del discurso mediático, pero, posteriormente, cuando se produce la derrota se instala un clima de bronca, descontento y tristeza, y se hace sentir el clamor de la sociedad por el fin de la dictadura.

3. Regreso de la democracia

Los/as entrevistados/as recuerdan que, luego de la guerra de Malvinas, los medios comienzan a hablar de un posible llamado a elecciones y a posicionarse paulatinamente a favor de la democracia. Al respecto, Héctor José Becerra señala que “después de la guerra cambia sustancialmente la posición de los diarios y de los medios hegemónicos. Yo creo que ahí aparece un compromiso en función de la democracia. Empiezan a trabajar para la

democracia.” Orlando Videla, por su parte, destaca la presión de la gente en el llamado a elecciones y posterior democracia: “A finales de la última dictadura, la radio no te decía que ésta ya tenía su fin, porque tenía que limitarse en lo que hablaba, pero sí decía que era posible que la Junta Militar llame a elecciones. Eso lo hicieron por la presión de la gente, si no hubiese sido por esto, todavía estaríamos con los militares.”

Con respecto a ese último periodo de la dictadura militar, Julia Ruiz Biscontini señala que “la gente empezó a mostrarse en otra faceta, a darle mucha importancia a las elecciones, a los partidos políticos y a demostrar que querían poner en funcionamiento la democracia nuevamente”. Héctor Becerra coincide con esta percepción y afirma que 1983 es un año de euforia, ya que se habla de política en todos lados. El dirigente de la UCR de Villa Mercedes recuerda que “había un boliche abajo del café de la Plaza que se llama Christopher. Ahí llevábamos la ficha y afiliábamos a todo el mundo. Llegamos a juntar 40 mil afiliados ese año. Era una efervescencia política de todos los partidos y en la gente joven Alfonsín representaba un valor muy importante y tenían por él gran simpatía.”

Lilian Sánchez Clavero también recuerda al '83 como un año caracterizado por el júbilo y la ilusión. Al respecto, afirma que “era sacarse los milicos de encima porque ya había trascendido la información internacional acerca de los derechos humanos, y era más certera la cuestión de los desaparecidos de la ciudad que uno conocía.”

Respecto al 30 de octubre de 1983, día en que se llevan a cabo las elecciones, Julia Ruiz Biscontini señala que se vive con mucha alegría y esperanza. En este sentido, afirma que “se vivía otro ambiente, a flor de piel, vos sentías que habíamos cambiado totalmente. Habíamos logrado llegar a algo que nos iba a permitir tener un poco más de libertad”.

Los/as entrevistados/as conciben el regreso a la democracia como un momento clave, que es celebrado por la ciudadanía, ya que pone fin a uno de los periodos más violentos de nuestra historia. Orlando Videla señala que “el regreso a la democracia se festejó. Todo lo que era democracia era lindo. Yo viví tres golpes de Estado y si bien ninguno me afectó físicamente, moralmente quedé afectado. Te afecta desde el punto de vista que vos crees estar tranquilo, pero no lo estás.” Por otra parte, Syri Gettar Tarabay afirma que “el regreso a la democracia era como que nos daba una tarjeta de ingreso a la ilusión. Lo que yo recuerdo de ese momento te lo puedo definir con dos palabras: esperanza e ilusión. Eso fue lo que yo

vislumbré en ese año 1983, más allá de los resultados, de lo que fuera a suceder, de las debacles en las que seguimos cayendo.”

Como cierre de este apartado, destacamos que prevalece un recuerdo positivo del año 1983 en general y, de la democracia, en particular. Más allá del posicionamiento ideológico o de tener participación o no en la vida universitaria o política, todos/as coinciden en la percepción de aquel momento histórico como de alegría, euforia e ilusión. Asimismo, es significativo constatar que la vuelta de la democracia se produce no únicamente como producto del fracaso de los militares, sino que constituye la conquista de un pueblo que atraviesa por las escenas más violentas y oscuras de nuestra historia.

Reconocemos distintas miradas y modos de experimentar los acontecimientos aludidos, que expresan lecturas más románticas, ingenuas o idealizadas que contrastan con visiones críticas o crudamente realistas. No obstante, al recordarlos se impone el deseo de no volver a vivir tales circunstancias.

Creemos importante hoy más que nunca recuperar la memoria para fortalecer la democracia en momentos en que hay discursos extremos que invitan a destruirla. En este contexto, resaltamos las palabras de Pilar Calveiro quien parafraseando a Benjamin nos alerta acerca de que “son los peligros del presente los que convocan a la memoria, en tanto una forma de traer el pasado como relámpago, como iluminación fugaz al instante del peligro actual. Pero las urgencias del presente convocan a evocar el pasado como una forma, a su vez, de abrir el futuro, el proyecto, lo por-venir” (Calveiro, 2006, p. 378).

Referencias bibliográficas

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos – APDH-Filial San Luis (2015) “Lista de desaparecidos de la provincia de San Luis durante la última dictadura militar”. En *Fundamentos de la sentencia correspondiente al segundo juicio por delitos de lesa humanidad realizado en la provincia de San Luis*. Tribunal Oral Federal de San Luis FMZ 96002460/2012/TO1 (9/06/2015)

Calveiro, P. (2004). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

----- (2006). *Los usos políticos de la memoria*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Lvovich D. y Bisquert J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Malharro, M. y López Gijsberts, D. (2003) *La Tipografía de Plomo, Los medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata.

Martínez, C.; Aguirre, F.; Perez Navarro, H.y Gutvay, A. (2015) *El impacto del Terrorismo de Estado en San Luis: avances de una investigación*. Inédito.

Puga, Lidia (2003) "Malvinas: la guerra de la información" en Malharro, M. y López Gijsberts, D. *La Tipografía de Plomo, Los medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata.

Raggio, S. y Salvatori S. (2010). *La última dictadura militar en Argentina. Entre el pasado y el presente*. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.

Varela, M. (2002). *Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata.

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Notas

(1) Estos resultados de investigación, bajo otro título, fueron socializados en el XXIII Congreso de REDCOM organizado por la UNER, en octubre del año 2021.

(2) El peronista Elías Adre gana las elecciones de 1973 y asume como gobernador con el pleno apoyo de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, no así del sindicalismo cuyos líder

Oraldo Britos, oriundo de Villa Mercedes, junto a López Rega lo acusan de estar del lado de la guerrilla. Tampoco en el Partido Justicialista de San Luis Adre tiene apoyo unánime, ya que en la Legislatura lo enfrentan los diputados Jorge Niño, Adolfo Rodríguez Saá, Tomás Dante Ferrara y Rafael Dopazo entre otros. Este grupo se separa del bloque y es bautizado por la picardía popular como “Los cinco latinos”. Este sector devenido “isabelista” intensifica sus críticas al gobierno de Adre en los meses previos al golpe militar. y otros sectores dentro del movimiento.

(3) Los datos totales surgen de la combinación de los resultados del informe de la APDH (2015) presentados en el segundo juicio de Lesa Humanidad en San Luis y el trabajo de investigación llevado a cabo por un grupo de profesores/a del Instituto de Formación Docente de Villa Mercedes sobre los centros clandestinos en esta ciudad (Martínez, Aguirre, Perez Navarro y Gutvay, 2014).

(4) Luego de una búsqueda de fuentes bibliográficas y hemerográficas sobre este periodo a nivel local, corroboramos su inexistencia, por lo cual no podemos detallar procesos y acontecimientos claves de ese momento en San Luis.

(5) Los autores hacen referencia a que hubo algunas excepciones en cuanto a los medios y su activismo por la dictadura, como es el caso de la revista “Cuestionario”, cuyo director Rodolfo Terragno cerró la publicación por entender que era imposible hacer periodismo en esas circunstancias. Otra fue la revista “Satiricón”, por similares razones por parte de su propietario Oscar Blotta.

(6) “La tarea de convencer y predisponer al pueblo argentino para la invasión estuvo a cargo del ministro de Asuntos Exteriores, Nicanor Costa Méndez. El canal elegido por el ministro fueron los medios de comunicación. La operación tuvo como punto de partida informar a un grupo de periodistas importantes, perfectamente selecto, acerca de los pasos a dar por el gobierno (...) Algunos periodistas, casi como un reflejo, respondieron incondicionalmente al llamado del gobierno militar y durante los primeros días del año 1982 los lectores comenzaban a informarse

con mayor frecuencia de hechos no muy tenidos en cuenta hasta ese momento” (Puga, 2003, p. 187-188).

(7) También hay publicidades privadas de empresas que ponen en sus spots frases de adhesión a la causa.